EL ARREPENTIMIENTO ILUSTRADO

Pastor Oscar Arocha
23 de Abril, 2006
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publícanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publícanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle". (Mateo 21:28-32)

En este pasaje Jesús lo inicia con una pregunta: "Pero ¿qué os parece?." O que la hizo con el fin de ponerlos a reflexionar sobre un asunto de fácil entendimiento, pero que desafortunadamente habían pasado por alto. Ellos habían preguntado a Jesús: "Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?" (v23). En respuesta a tal inquietud les trae esta parábola, ya que no habían visto las cosas como debían ser. Nuestro estudio tiene como propósito, que nos metamos en los zapatos de uno de estos dos hijos. Por un lado, ser jefes de uno mismo, o por el otro, arrepentirse y someterse bajo el gobierno de Cristo. Somos criaturas y es Su derecho. **Pregúntate** a ti mismo: ¿Soy del lado del Señor? ¿Estoy por Cristo o en su contra? ¿Desearía estar con El, o abandonarlo? El estudio te ayudará a responder.

Estamos en un tiempo donde está de moda la división; los gobiernistas y los de la oposición. Las divisiones en política son un chiste en comparación con la distinción que intentamos presentarte. Vendrá el gran día cuando todos oirán la voz de Cristo en el momento que juzgará al mundo en Justicia. Ahora estamos juntos, sobre el mismo planeta, en el mismo aire y los mismos privilegios, pero en el Día Final, habrá eterna separación. La gran diferencia será hecha por el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Cristo. Esta parábola presenta esa división o esa dos clases de personas. Por un lado quienes actúan mejor de lo que dicen o prometen. Y por el otro, los que no hacen lo que prometen. Hoy veremos esta verdad: Que el verdadero arrepentimiento no se conoce tanto por lo que uno dice, sino por lo que uno hace.

El sermón será así: **Uno**, El arrepentimiento devora la rebeldía (v28-29). D**os**, Signos de una falsa obediencia (v30-32).

I. El Arrepentimiento Cambia la Rebeldía en Obediencia

En esta parte veremos dos asuntos: Signos de abierta rebeldía (v28-29a). Como la rebeldía es devorada (v29b).

Signos de abierta rebeldía.

Leemos: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (v28b); el fin de la venida de Cristo es salvar, y una de las cosas que más daño hacen al alma humana es la ociosidad, por eso dentro del favor divino el Creador manda a todos los hombres a trabajar, y el mejor trabajo es hacer el bien, lo cual tiene recompensa para esta vida y la que viene. Aplicado a nuestro caso presente, Dios les ha dicho por medio de su Evangelio que vayan a servirle, no en una viña ajena, sino en la de su padre, o que busquen su propio bien aquí y por la eternidad. Este hijo ha contestado con palabras sinceras, pero riesgosas, atrevidas y sobre todo injustas. Particularmente ha dicho: "No quiero" (v29a). Cuando Adán pecó, en él como cabeza. La raza humana fue sacada del Paraíso, ahora Cristo ha venido para entrarnos otra vez, y el inicio de ese camino al Paraíso es trabajando en la viña del Señor, pero este hijo rebelde había rehusado trabajar para su padre, o para el Creador; así rechaza un trabajo encomiable, provechoso, y agradable. El no dio excusa, las excusas de esta clase de por sí son malas, pero la rebeldía es peor.

Estos son los que aman la vida fácil, la vagancia, y lo ilegitimo, quieren vivir sin pagar los impuestos como criaturas, y este impuesto es servir en la viña de Dios. Ellos dicen que les dejen gozar la vida, o entregarse al pecado y sus deleites temporales, en contra de su deber natural por creación, o que por ello los hombres están atados a ser siervos de su Creador; tal como es justo que los hijos obedezcan a sus padres. En cambio, sus corazones están sintonizados con ellos mismos, el egoísmo, sin Dios, o que aman las cosas del mundo en desprecio de la religión verdadera. Con toda probabilidad, que no han definido su posición con palabras, pero las acciones hablan más alto que la boca. Repetidamente han dicho por medio de sus hechos: "Yo no serviré a Dios, no creeré en Su Hijo", ante esa declaración queremos salvarle de la condenación que ha puesto sobre tu cabeza, por lo que nos alegramos de su presencia aquí y esperamos que el sermón te sea bendición y encuentres el remedio del canceroso mal que tiene su alma, la rebeldía contra Dios; ese es nuestro deseo inmediato.

Al presente el hijo no ha consentido en obedecer: "Yo no iré". Enfoquemos su rebeldía, se pueden ver tres asuntos: Una persona, Yo; una negación, y una acción. Todo lo que empiece en uno se inicia en la mente, o que este hijo escogió trabajar para sus propios planes, según su mente, en desprecio de su padre. Pienso que es el caso de los inconversos: Usted ha dicho "Yo no serviré a Dios”, o no quiero arrepentirme por ahora, quizás luego, en esencia es lo mismo que ha dicho el hijo rebelde. El asunto es que para este tiempo es muy posible que nunca has tenido el estado de ánimo para servir al Señor. Tus hechos dicen que los caminos del pecado te son "dulces"; además de que tu corazón está fijo en la palabra "rebeldía". Usted nunca ha sentido la convicción de pecado que el Espíritu Santo produjo en muchos de los presentes y sabemos que no lo ha sentido, pues de haberlo experimentado habría sido sacudido su "yo no iré".

La respuesta del hijo a su padre está registrada en el texto muy claramente; y no fue genuina, o por lo menos no como el padre la esperaba. Su padre dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña" (v28), una invitación tierna, cercana, provechosa; no obstante la respuesta del vástago fue cruda y desnuda, sin agregar cortés argumento, ni razón, no le dijo ni siquiera papá: "No iré" (v29), en abierta rebeldía siguió su camino. No debió ser así. Aún así usted también puede haber sido ligero e injusto. Es probable que usted de esa misma forma haya negado a Dios y Su Evangelio y el respeto que ambos merecen. Esa fue su rebeldía.

La rebeldía es devorada.

Llamo vuestra atención sobre el dulce "pero" que allí encontramos: "Pero después, arrepentido, fue" (v29); el verdadero arrepentimiento se inicia con un dulce cambio de mente, el cual es seguido de una conducta correspondiente. Su cambio de actitud cambió el curso de acción que traía; a esto es que se llama hacer frutos dignos de arrepentimiento, se arrepintió y fue. Aquí es cierto el dicho: "Mejor es tarde, que nunca." O como a menudo decimos: Segundo pensamientos suelen ser mejores que primeros. El arrepentimiento tienen como esencia o fundamento ese segundo pensar. Su mejor credencial son las obras de obediencia a Dios; es allí donde sabemos que los pecados pasados son perdonados, y todo irá bien; hay un pasaje que ayuda a entender mejor cuando nuestros pecados han sido perdonados y somos aceptos delante del Amado; esto es, cuando el arrepentimiento es verdadero: "Conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro Evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder...y vinisteis a ser imitadores de nosotros" (1Tes.1:4-5); esto es , que el signo visible del verdadero arrepentimiento son las buenas obras. Otro texto apunta en igual dirección: “Pero en ti hay perdón, para que seas temido.” (Sal.130:4BLA). Note que el perdón de pecados que viene luego del arrepentimiento es para que Dios sea obedecido, temido, servido o reverenciado.

Todo esto en cuanto a que el arrepentimiento transforma la rebeldía en obediencia. Vimos signos de abierta rebeldía en aquellos a quienes Dios llama por medio de la predicación del Evangelio, y como el arrepentimiento devora la rebeldía religiosa o espiritual.

II. Signos de una Falsa Obediencia

En está parte hay dos asuntos: Un disimulo de obediencia (v30), y el buen uso de la parábola (v31-32).

Un disimulo de obediencia.

El pasaje además habla de un segundo carácter, los que hacen menos de lo que prometen o dicen; es a estos que llamaremos como los de una obediencia falsa o disimulada. Quizás no se exagera si afirmamos que la mayoría pertenece a esta categoría. Pues estos han dicho al Señor: "Sí Señor, voy. Y no fue" (v30); esto es, que sus palabras fueron mejor que sus acciones. Le dijeron al Padre yo iré, pero no han ido. El Evangelio llama a todos de diferentes formas y maneras, pero en esencia es lo mismo: "Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera" (v30); mire luego cuan correcta y respetuosa fue la respuesta del otro hijo: "Sí, señor, voy"; le habló a su padre con un titulo reverente, le llamó "señor"; pero no sólo eso, sino que también le honró como hijo, guardó la debida distancia sobre la autoridad paterna. Profesó una rápida obediencia; como se suele oír en nuestro medio: 'Olvídate del asunto, que yo me ocupo de eso', y ese tipo de respuesta es que siempre debemos dar a todos los llamados y mandamientos que la Palabra de Dios nos haga, eso es tener la disposición a obedecer. La profecía Bíblica anuncia que esta gente ira en aumento a medida que se acerca el Día Final: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor… Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (Mt.7:21; 2Ti.3:5).

Luego agrega la parábola: "Y no fue"; esto es, que la buena intención no basta, y es la triste realidad que la religión de muchos no pasa de tener sólo eso, una buena disposición, todo lo de esta clase de gente se queda en la mente, es ese carácter que

llamamos una falsa obediencia hacia Dios. Bien dice el refrán español: "Entre lo dicho, y lo hecho, hay un gran trecho". Estos son botones de Rosa que nunca llegan a flor; lo de ellos es amagar y no dar. Tienen una buena mente para los asuntos de la religión, pero son enemigos del hacer o vivir el Cristianismo.

Les pido se me tolere dibujar un breve retrato de ellos:

Asisten a veces a un lugar de adoración, pero por cualquier causa se ausentan; cuando se alaba al Señor entonan, pero no cantan; cuando el ministro invita orar a Dios, cierran sus ojos, pero sus pensamientos están en otro sitio, no oran. Cuando oyen las doctrinas del Evangelio dicen "es verdad", pero no lo creen, pues si lo creyeran sus acciones cambiarían. Es imposible que a alguien sepa que su casa se está quemando y permanezca en cama, con seguridad no creyó. Si hubiese creído se levantaría y trataría de escapar. **Pregunta**: ¿Cómo es posible que crea que hay un Dios y no quiera amarle, que hay infierno y no trate de evitarlo, o no pueda advertir a los demás de tan grande peligro? Tal Cristianismo es de cera, cuando venga el fuego se derretirá, como está escrito: "Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (Mt.22:13). Una cosa que impresiona el intelecto humano es un sermón, pero se teme que usted no pase de mera impresión, o le sea transitoria: "Engañándoos a vosotros mismos" (Stgo.1:22b). Usted sabe y sabe; conoce y conoce; siente y siente, y hasta el peso de los pecados le aquejan, pero se queda en sólo eso: "Yo iré, Señor", pero no va.

El bueno uso dado es esta parábola.

Los dos hijos tuvieron imperfecciones, uno fue grosero y el otro falso. Los que son padres suelen toparse con esta diversidad de situaciones con el carácter de sus hijos, y necesitaran de mucha sabiduría con el fin de averiguar la mejor manera de guiarlos.

Pregunta: ¿Cuál fue mejor de estos dos hijos? O ¿Cuál fue menos culpable? No cabe duda alguna, el primero, porque sus acciones fueron mejores que sus palabras, o su final mejor que su inicio. Hizo la voluntad de Dios, la cual empieza con el arrepentimiento, óigalo: “Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hec.17:30). Esta es la esencia de un hombre con buen carácter, o el mejor carácter o disposición que puede desarrollar una persona en esta tierra es este: Que cuando se da cuenta que ha faltado delante de Dios, entonces compromete sus hechos a mejorar su conducta.

Hay un punto importante en el pasaje y es este: “Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba” (v23). Estaban en el templo. Y había allí, como los hay ahora, hombres que admiten la verdad divina, no tienen ninguna duda sobre el castigo y gloria futura. Asisten a un lugar y consienten que Dios es Bueno y Justo y digno de ser servido, que toda la alabanza le pertenece. Se arrodilla y ha dicho: "Señor yo merezco tu Ira". Es muy trágico decir esto: Que ahora como entonces hay hipócritas, profesan fe sin nunca haberse arrepentido. Mire esto: “Los publícanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle” (v32). El verso es la aplicación de la parábola, note el índice acusador: “Vosotros (ustedes)”. Y a ti te digo: Tú has visto publícanos, adúlteros, prostitutas que han sido salvados, levantados del polvo de las calles de la ciudad de Santiago y tú permaneces aún sin arrepentirte, el poder que actuó en esos pecadores y rameras aun no se ha manifestado en ti. No imites al hijo de falsa obediencia, no digas, pues: "Sí Señor, voy. Y no fue".

Vimos que el arrepentimiento transforma la rebeldía en obediencia. Como esos signos de abierta rebeldía a quienes Dios llama por la predicación del Evangelio son devorados por su arrepentimiento. Luego enfocamos sobre la falsa obediencia con ropaje de verdadera, y el bueno uso que el Señor Jesús hizo de esta parábola.

Aplicación

1. El arrepentimiento no sólo es condenar el mal, sino hacer la voluntad de Dios.

Hay individuos que reprueban los pecados escandalosos que hacen ciertos hombres, pero ellos mismos viven para la complacencia de sus propios deseos egoístas, eso no es arrepentimiento. Eso sería tener cierta sensibilidad moral que se espera tengan todos los seres humanos. El primer hijo por medio de su posterior conducta condenó la respuesta injusta y descortés que había dado a su padre; en otras palabras, censuró lo mal hecho y buscó como agradarlo. Eso es sano, porque el verdadero arrepentimiento; siempre irá acompañado de amor a Dios.

2. Amigo te aconsejamos estos medios para buscar tu arrepentimiento:

Primero: Seriedad en tus pensamientos, el hijo pródigo se arrepintió cuando "volvió en sí", pensó con seriedad. Como dice el Salmista: "Consideré mis caminos y volví mis pies a tus testimonios" (Sal.119:59). Te invito a reflexionar o considera seriamente lo que ha sido tu vida, tu destino, tu condición, tu fragilidad y debilidad como hombre y sobre la brutalidad de despreciar a tu Creador.

Segundo es considerar lo que es el pecado y de seguro que hallarás suficientes males y maldades para arrepentirte. Te diré algunos: El alejarse de Dios. El Creador es el supremo bien, y buscarlo es nuestra bendición, o estar unido a Cristo por medio de la fe. En cambio el pecado es alejarse. Lee conmigo este texto: "Así dijo Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mi vuestros padres, que se alejaron de mi, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos? (Jer.2:5). No te escondas del Señor. Si Dios es el supremo bien, el alejarte es buscar el mal para destruirte a ti mismo. Si no hay ser más rico que Dios, entonces el alejarse de él es buscar la miseria. **Te pregunto**: ¿Te ha hecho Dios algún mal? ¿Te ha quitado algo? ¿Te ha defraudado? Entonces, muchas razones tienes para arrepentirte, no huyas más ni pelees contra él, porque al final tú serás vencido; ríndete, ven a Cristo y no peques más para que no te venga un mal peor.

El pecado es caminar contrario a Dios. El pecado y Dios son opuestos. Si Dios es de una mente ellos serán de otra contraria. Si Dios les dice santifica el día del Señor; el pecado te dirá: profánalo, no lo guardes. Si Dios te dice no améis el mundo, entonces el pecado te dice: En el mundo está tu felicidad. Oye, pues, tu remedio: !Arrepiéntete, pues de tu pecado, porque el reino de los cielos se ha acercado! Aunque por mucho tiempo dijiste que no irías, ahora es el momento de volverte al servicio a Cristo.

AMEN